

dad en la salud, pues á la madrugada de ayer recibí los Sacramentos de resultas de un fuerte cólico, y á las ocho leguas de caminata de hoy, hizo una gran maroma conmigo la mula en que venia, que me ha descompuesto una pierna, cuyo accidente sobre el anterior y lo áspero de estos caminos, no dejan de retardarme algun más tiempo del premeditado." Sobre este mismo punto escribió á D. Leonardo Bravo con fecha doce de Octubre de Tecpam.

"Todavía me han quedado reliquias del golpe que recibí en Acahuzotla, pues me lastima el trote de la bestia, pero así voy colando aunque con trabajos."

12. Severo en sus costumbres, jamás se le vió darse un tratado esmerado ó que dejenerase en lujo, su alimentacion era igual á la del soldado y sufría las mismas privaciones que éste, pudiendo disponer de fuertes cantidades para usos particulares, (como lo acostumbra otros gefes, que de una expedicion que el gobierno les confia, improvisan una gran fortuna,) Morelos solo tomaba lo estrictamente necesario y de una manera muy parca, para su subsistencia, atendiendo siempre de preferencia á sus soldados. Un historiador nada afecto á los independientes, haciendo el retrato de este ilustre capitán, dice lo siguiente.

Por el modo con que Morelos reprimió el movimiento peligroso suscitado por Tavares y David en la costa, y engaño que empleó para asegurar las personas de estos y castigarlas, se ve que no solo era hombre de resolucion, sino que para nada se detenía en los medios que podían conducir á sus fines. Su aspecto retrataba su carácter, un rostro torvo y ceñudo, inalterable en todas circunstancias, era la expresion de aquella crueldad calculada, con que friamente volvió sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió. Su decision por la revolucion no solo se fundaba en su propia opinion, sino aun mas, en el respeto que profesaba al cura Hidalgo, así es que «viendo que este se titulaba capitán general; (son sus propias expresiones) y que en Valladolid erigió intendente y otras autoridades que desempeñaban puntualmente sus encargos, le pareció indispensable obedecer á aquel bajo de las circunstancias que les prescribió, pues su doctitud no le daba el mas mínimo recelo, de que irían errados sus proyectos, mayormente cuando no habia rey en España,

y que por esto hacia compatibles sus designios, por lo que mas se creyó obligado á defender á la América hasta lograr su independenciam, que las obligaciones de su curato.» Esta fuerte conviccion que forma tanto los heroes, como los fanáticos, se ve impresa en todos sus pasos sin que ella lo apartase de la observancia de sus principios religiosos. Antes de entrar en una accion se confesaba siempre y con esta preparacion no temia exponerse al mayor riesgo. Desde que corrió la primera sangre en el Veladero y la Sabana, no volvió á celebrar misa por considerarse irregular, pero siempre tenia capellan que se la decía y confesor, que lo fueron varios que especifica en sus declaraciones. Aunque generalmente se le concede poca capacidad y se atribuye á los que le acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso, y de muchas de sus providencias, en las que se ve un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetracion, siendo una prueba de esta, esa misma eleccion de personas que contribuyeron á sus progresos. Como por desgracia era tan comun en el bajo clero y en especial en los curas de pueblos cortos, sus costumbres no eran puras y sus propensiones eran meramente materiales y groseras, y así tuvo varios hijos en mujeres desconocidas de su pueblo.

Las armas á que era mas aficionado eran las pistolas, de las que llevaba un par en las bolsas de la chaqueta, otro cuando iba á caballo en la cinta, y otros dos pares en la silla, delante y detras de ella, cuando dormía siempre las tenia á su cabecera y frecuentemente se ejercitaba por las tardes, en tirar con ellas al blanco. Aunque en tiempos posteriores se le ha presentado á Santa-Ana, como signo de victoria, estando sitiado México por el ejército norte-americano, la lanza de Morelos, el general D. Nicolás Bravo que tan de cerca conoció y trató, jamás le vió usar semejante arma. Sin embargo de que en cinco años de campaña, entraron en su poder grandes sumas de dinero, nunca tomó para sí, mas que lo preciso, siendo su gasto personal muy corto y nada separó para su provecho particular; de suerte que á su muerte nada tenia, y alguna vez veremos que por satisfacer su ódio á los españoles, rehusó recibir de alguno de ellos por salvarle la vida, una cantidad considerable.

No siendo exacto en muchas de sus descripciones el retrato que ha-

ce el referido historiador del caudillo independiente, haré en mis *observaciones*, algunas sobre este particular.

13. Impaciente á la vez que temeroso el partido realista, porque nada podia emprender de provecho sobre el general Morelos y que éste, dia á dia aumentaba su poder, apeló á recursos prohibidos para contenerlo en su marcha y quitarlo de en medio, mandando emisarios que lo envenenasen. Encontrándose el caudillo en el pueblo de Chilapa en Setiembre de 1811, recibió una carta firmada por el padre Alva, (que tenia una colocacion en la colegiata de Guadalupe) en que le avisaba habian salido de la capital, con el objeto de envenenarlo, dos hombres; dándole las señas ó filiacion de estos y que se presentarian ofreciéndole sus servicios como inteligentes en la fabricacion de armas. Esta carta la remitió el eclesiástico Alva con un sobrino suyo y con el objeto de que llegase con toda seguridad á manos de Morelos. En efecto, pocos dias despues se presentaron al caudillo los referidos armeros, manifestándole sus deseos por servirlo. Escuchólos Morelos con toda tranquilidad y viendo que las señas estaban en un todo conformes con las que se le habian dado, despues de haberles hecho algunas preguntas, los mandó aprehender y se les condujo presos al presidio de Zacatula. Hubo otro intento de envenenarlo, aunque no se refieren los pormenores, aunque se sabe de él, por que siendo ya virey Calleja, en un interrogatorio particular que mandó se le hiciese á Morelos, estando ya preso (lo que prueba que ya el virey tenia conocimiento previo de aquel hecho,) contestó el caudillo, que aunque tuvo noticia de lo que se intentaba, lo vió con indiferencia, porque tenia plena confianza, en las personas encargadas de preparar sus alimentos.

14. En nota reservada que con éste mismo objeto le dirigió el general Rayon, le daba aviso de que la Junta tenia noticia, por persona veráz y digna de todo crédito, de que entre las personas más próximas á él y de su mayor confianza, habia una (cuyo nombre igncraba) pero que sus señas eran ser *un hombre grueso y barrigon*, el cual se habia comprometido solemnemente con el Virey para entregarle á Morelos. El caudillo sin preocuparse ni hacer averiguacion de ninguna clase, puso al pié de la carta del general Rayon, la siguiente nota. «*Que no hay aquí otro barrigon que yó, la que en mi enfermedad queda desbastada.*»

15. Morelos ocupado incensantemente en la multitud de negocios que tenia, no solo para el arreglo de aquella extensa provincia, sino en todo lo referente á su plan de operaciones, preparativos de marcha, contestaciones á la Junta (la que pronto daré á conocer al lector) no le daban un momento de descanso, habiéndole producido éstas continuas fatigas como era natural, unas calenturas intermitentes peligrosas en aquel clima. Sin embargo, era tan grande la energía de su espíritu, que pasó toda su enfermedad sin hacer cama y entregado á sus continuas ocupaciones, no obstante la insistencia de sus subordinados para que entrase en reposo por algunos dias, y restableciese su salud.

16. Inflexible por carácter, veia con sumo disgusto los abusos que cometian en otros puntos las fuerzas independientes, abusos que no es posible al pronto refrenar en una revolucion de ésta naturaleza, en que millares de hombres se levantan, sin plan ni convinacion de ninguna especie, y solo guiados por el deseo de perseguir á sus enemigos. Pero si inflexible era para con los suyos, no era ménos severo para sus contrarios, degenerando aun muchas veces en cruel. En un oficio que mandó al coronel independiente D. Francisco Alcalde, le previno lo siguiente, diciéndole:

«Han llegado á mis manos las diligencias de las cabezas de los europeos, que en ella me cita, pero las cabezas nó, quien sabe donde se extraviarian: ya se vé que aprecio tan poco esas alhajas, que he apreciado su extravio, por lo que si en otra ocasion le remitieren otras, hará V. S. ponerlas por esos caminos y no cansarse en remitírmelas acá. Los prisioneros que me dice V. S. se hallan en la cárcel (habla de los americanos que habian sido cojidos pertenecientes á las tropas realistas) hará sigan por Chilpancingo á Tecpam, dando cuenta de ellos á aquel sub-delegado, para que los destine á las islas de Ixtapa y otros puertos desiertos que hay en aquellas orillas de mar, donde van á poblar, en pena de haber sido enemigos de su patria.»

17. Uno de los gefes más notables que se unió á Morelos, abrazando con entusiasmo la causa nacional, fué D. Francisco Ayala, que habia sido teniente de Acordada y perseguido de una manera enérgica á los ladrones en el valle de Cuautla, viviendo con su familia en la hacienda de Mapaxtlán. El motivo de haberse unido á los indepen-

dientes, fué el siguiente. D. Joaquin Garcilazo. sub-delegado y comandante de Cuautla, conociendo las cualidades de valor y actividad de Ayala y el mucho aprecio que le tenían todos los habitantes, pretendió comprometerlo á que siguiese en la milicia, para batir á los independientes. El teniente Ayala que tenia afecciones por estos, se excusó lo mejor que pudo con el comandante Garcilazo y no quiso prestarse á aquel servicio. Este fué motivo suficiente, para que desde luego el sub-delegado y los suyos desconfiasen de Ayala, creyéndolo sospechoso y aun mezclado en la revolucion á pesar de que ningunas pruebas tenian sobre el particular.

18. Expedicionaba por aquellos rumbos en esos dias un comandante realista llamado Moreno, hombre de mal carácter y sumamente irasible y el cual perseguia á un guerrillero independiente llamado F. Toledano. En la hacienda de Jalmolonga logró darle alcance Moreno y despues de un ligero combate, lo derrotó, quedando muerto en el campo Toledano; en el registro que se hizo á su cadáver, se le encontró un oficio firmado por D. Ignacio Ayala, en que le participaba haber sido nombrado intendente de la nueva provincia de Tecpam, por orden del caudillo independiente.

19. El comandante Moreno que tenia ya sospechas por lo que le habian contado de D. Francisco Ayala, desde luego se hizo el firme propósito de perseguirlo tenazmente, hasta lograr aprenderlo ó matarlo, confundiendo desgraciadamente, por la identidad de apellido, á un Ayala con el otro, sin refleccionar que el uno se llamaba Ignacio y el otro Francisco. El comandante Moreno con el fin de aprenderlo, se puso en marcha para Cuautla y pidió allí al sub-delegado Garcilazo, lo auxiliare con más fuerza, la que se le facilitó, siguió de nuevo su expedicion y habiendo llegado á la referida hacienda de Mapaxtlan, formó su fuerza al frente de una pequeña casita (construida de cañas ó bejucos como se acostumbra en tierra caliente) ésta era la habitacion de Ayala.

20. Moreno ya bien fuera que temiese á Ayala, ó quisiese impedir la huida de este, por medio de una sorpresa, dió á sus soldados la bárbara orden de que hiciesen fuego sobre la casa, la que no presentando sus paredes ninguna resistencia, una bala atravesó el cuerpo de la esposa de Ayala que tenia á un niño pequeño en los brazos.

Este creyendo á su muger é hijo muertos y viendo su casa incendiada, huyó acompañado de dos de sus hijos para ocultarse en una barranca.

21. Allí supo, que su esposa habia muerto á los tres dias en Cuautla, á cuyo pueblo fué llevada para curarla y que exasperado con aquella noticia, salió entre sus enemigos que lo rodeaban en la iglesia del pueblo de Nenecuilco con grandes actos de valor, para ir á presentarse al general Morelos á Chilapa, quien enterado de todo lo que le habia pasado, lo recibió con gusto. Más adelante hablaremos de las acciones de éste guerrillero que se hizo notable tanto por su valor como por su honradez. D. Carlos María Bustamante sumamente afecto á contar pormenores que llamen la atencion, refiere lo acontecido á Ayala, de la manera siguiente.

«Como gefe de la Acordada (habla de Ayala) tenia unos cuantos hombres á sus órdenes, con los que habia purgado de ladrones el valle de Cuautla, vivia con su familia en la hacienda Mapaxtlan, y era amado generalmente, pues con nadie se metia, y hacia el bien que podia en su esfera y posibilidad. Quísolo obligar D. Joaquin Garcilazo, comandante del departamento, á que siguiera la malicia con todos sus dependientes, más Ayala se excusó con palabras y pretextos honrosos; pero sus excusas lo hicieron sospechoso, y así es que le juraron un odio implacable. Acaso en aquellos dias el comandante Moreno, atacó á un tal F. Toledano en la hacienda Xalmolonga, y registraron su cadáver (por que le dió muerte) encontró en sus vestidos ciertas cartas de D. Ignacio Ayala, que Morelos habia puesto de comandante en el Veladero, y de quien ya hemos hablado: pero sin atender Moreno, á que eran de otro diverso nombre, por hallarse el Ayala de Cuautla en Mapaxtlan, ni curarse de identificar su persona, tan solo por el odio que le profesaba, dispuso inmediatamente ir sobre él, para aprenderlo trayéndolo vivo ó muerto; reunió como trescientos hombres, y se marchó para Mapaxtlan, pero al pasar Moreno por cerca de Cuautla avisó al comandante Garcilazo de la expedicion que llevaba, suplicándole le auxiliase con la más tropa que pudiera. Garcilazo ignorante de lo que habia pasado en Xalmolonga, y que no podia impartir el auxilio tan pronto como se le pedia, porque su remonta estaba en el campo, se demoró siadodema, así es que Moreno temeni-

do que Ayala se le fugase, pasó á Mapaxtlan, y llegó allí el 16 de Mayo á las dos de la tarde. Dirigióse en derechura á la casa de Ayala que era de sacate, y habiéndolo hallado comiendo, mandó á dos españoles que se informarán si estaba allí, quedándose con toda la gente á corta distancia, esperando la contraseña que les dió; el inocente Ayala, desde su asiento les ofreció de comer, y les instaba con eficacia á que se apeasen, pero ellos léjos de hacerlo, solo dieron la contraseña convenida. Luego que Moreno la entendió, cargó con toda su gente, sobre la casa, y mandó que hicieran fuego. Las balas entraban fácilmente en la casa pagiza, de suerte que una clareó por el vacío á la esposa de Ayala, viéndose éste perdido por una parte y por otra rabioso de vengar la sangre de su consorte, tomó dos pistolas, y con ellas en la mano, se fué sobre los que ocupaban la puerta; allí con el mayor desembarazo les disparó diciéndoles:

Vaya para polvos cabras; uno de los tiros alcanzó á un español llamado Piñaga, que cayó muerto á los piés de sus compañeros, que luego se acobardaron y desamparando el punto, dieron lugar á que Ayala, tomara su caballo, y se pusiese en salvo. Moreno volvió á poco rato, y no encontrando allí á Ayala, no tuvo más venganza que mandar quemar su casa, sin atender á que allí estaba su infeliz muger, mortalmente herida, bien que tal vez seria su ánimo que se redujera á cenizas. Concluida ésta operacion inhumana, se retiró á la hacienda del Hospital donde durmió con sus tropas, y desde allí volvió á impartir auxilio á Cuautla.

Ayala se ocupó aquella noche en adquirir noticias de su esposa, y suerte que habia corrido su familia. Informarónlo que un mozo suyo habia sacado á su señora para libertarla del fuego, y que la habia ido á ocultar á una barranca, temiendo volvieran los españoles á matarla. Agitado con esta noticia, y deseoso de saber la suerte que corría en tal situacion, Ayala no se quiso retirar mucho de Mapaxtlan y eligió el pueblo de *Nenecuilco* para ocultarse, mas no lo pudo conseguir como deseaba, pues habiéndosele reunido doce hombres de los suyos, y dos de sus hijos, ya se hizo público que estaba en *Nenecuilco*. Sabedor de esto Moreno, dispuso marchar para allá, llevando consigo á Garcilazo, con mas de cien hombre que habia podido juntar, lo que sabido por Ayala, y que en demanda suya, se ocupaban ya cua-

trocientos, se metió con sus catorce compañeros en la iglesia del Puelito referido, dejando sus caballos amarrados en los árboles del cementerio. Desde la vóveda se pusieron á observar los caminos, hasta que por el de Mapaxtlan, vieron venir á Moreno con su gente, de lo que avisado Ayala no se acobardó, por el contrario, descaba impaciente el momento de batirse. Llegó Moreno, cercó la capilla, y comenzó el fuego con el mayor empeño para forzar á Ayala á que se rindiese, mas este les correspondia á sus tiros pausadamente cuando lo hallaba conveniente; pues siendo poco su parque, temia gastarlo con imprudencia y sin provecho. Solo cuando se le acercaban ó intentaban llevarse los caballos del cementerio, les hacia sus descargas matando algunos de los mas atrevidos, mientras no, solo les asomaba las carabinas por las ventanas de las vidrieras de la casitacontigua á la iglesia, lo que bastaba para hacerles perder terreno.

Así se mantuvo hasta cerca de las oraciones de la noche, en que la hambre los hizo salir. Resolvióse á morir varonilmente, ó á salir triunfante. Tomada esta resolucio, se asomó á una ventana y con voz arrogante dijo á los sitiadores, estas precisas palabras.. *Prevénganse Cabras que ya voy á salir*. Fué tal la impresion que produjeron estas expresiones, que con el mayor desórden hecharon á huir, é iban tan ciegos que en un apantle de agua (ó sea acequia que habia allí inmediata) cayeron muchos de ellos, caminando á rienda suelta hasta Cuautla, sin considerarse seguros en parte alguna. Ayala que observó todo esto con serenidad, despues de reconocido el campo de sus enemigos, se halló con una gran cena que tenian allí preparada, y se refaccionó á su costa espléndidamente. Concluida esta, montaron todos en sus caballos y tomaron el camino de Huichila en las inmediaciones de Tenextepango. No quiso pasar de aquí, pues deseaba saber de su esposa. Pasarónsele muchos dias hasta que supo que habia muerto en Cuautla, el 3º dia de haber llegado allí conducida por el mismo que la libertó del fuego; que su hijo de pecho estaba encomendado á una persona de satisfaccion, y que aunque estaba melancólico, porque extrañaba á su madre, no obstante estaba bueno. Entonces ya no quiso detenerse mas en Huichila, y marchó con sus compañeros á Chilapa donde estaba Morelos, á quien consternó la relacion de un hecho tan atróz. Mandóle que reclutara gente, y le dió nombra-

miento de coronel. En tal concepto acompañó á su general en varios ataques, y aunque en todos obró con un valor brusco y muy ageno de la disciplina de un verdadero militar, emperó, acreditó ser tan valiente como honrado».

Llegado ya el tiempo de emprender nuevas operaciones el caudillo independiente, tanto porque la estacion de aguas habia terminado (era el mes de Noviembre) así como por estar ya arreglado y habilitado su ejército de lo mas necesario de elementos de boca y guerra, emprendió su marcha para dirigirse al pueblo de Tlapa, en cuyo punto lo dejaremos, para informar al lector de las operaciones emprendidas por el brigadier Calleja, y general Rayon, de los movimientos de lo pueblos de Tierra Caliente y de las disposiciones del Virey, para contener los avances de las fuerzas independientes.

OBSERVACIONES.

Los emisarios que el caudillo independiente mandó al general Rayon, con el objeto de participarle los triunfos que habia obtenido sobre las fuerzas realistas, á las órdenes del comandante París, nombrando para esta comision á Tavares y á David Faro, es probable que aunque le prestaron éstos los servicios que hemos visto, no tenia mucha confianza en ellos, y que aun abrigase alguna sospecha, de que lo quisiesen traicionar, (como lo habian hecho con sus compañeros), dióles la mision indicada, como un medio para hacerlos salir de su campamento. El Sr. Alaman dice, que los nombró para que marchasen á los Estados Unidos, con el objeto de agenciar recursos, pero esto no parece cierto, porque ni la direccion que tomaron era la mas apropiada, ni habrian vuelto despues de concluido su negocio con el general Rayon, al punto de su partida, esto es, al campamento de Morelos.

D. Carlos Bustamante y el escritor citado, dicen que á consecuencia de no haberles querido reconocer el caudillo independiente, los ascensos que les concedió el general Rayon, ni ocuparlos en su fuerza, se disgustaron y pensaron desde luego en hacer una contra revolucion. No parece esto tampoco probable. Si el general Morelos no hubiese tenido ninguna sospecha, no los habria separado de su fuerza, habiéndole sido tan útiles, porque habria ocupado en este objeto, á cualquiera otra persona de menos importancia, algun dato tuvo para obrar de la manera que hemos visto. Esta idea mas se confirma, cuando se vé que al no ser ocupados por el caudillo, en el acto se le presentan, pidiéndole permiso para ir á Chilpancingo con el pretexto de arreglar negocios particulares, cuando lo natural hubiera sido, al sufrir tal desaire del gefe independiente, volverse á la Piedad con el general Rayon, para que los colocase en su ejército, puesto que tanto los habia considerado y distinguido, debiéndose presumir en consecuencia, que estos dos cabecillas abrigaban la idea de traicionar á Morelos, desde mucho antes de ser mandados con Rayon.

Al reprimir el caudillo independiente la contra revolucion promovida per Tavares y Faro y castigar severamente á estos, se hace á Morelos por algunos escritores, un cargo demasiado grave, diciendo que para impedir la revolucion se valió de un medio reprobado, como fué el de ofrecer á sus autores, el que les iba á confiar una expedicion á Oaxaca; que estos, creidos en su palabra, depusieron las armas, habiéndoles mandado poco despues decapitar. No he encontrado ningun documento que pruebe el ofrecimiento de Morelos. Alaman lo refiere, pero Bustamante no dice nada sobre este particular.

En los tres bandos que hizo publicar Morelos (referentes á la organizacion y administracion de los fondos nacionales, á la ereccion de la provincia de Teepam y á impedir la guerra de castas, de la que ya habia algunos síntomas, como consecuencia de la contra revolucion intentada por Tavares y David Faro), se vé no solo su acierto en dictar providencias con oportunidad, sino su mucha prevision para impedir los abusos que en el manejo de los fondos públicos, cometian sus encargados, disponiendo se aplicasen severos castigos á los infractores. En el decreto que dió para evitar la guerra de castas, hace referencia del rey Fernando VII, diciendo que el mando lo debian

tener los criollos, porque ellos guardarían mejor los derechos del soberano. Esta es la primera vez que el caudillo independiente nombra al monarca español, en ninguno de sus actos como jefe, se había referido á Fernando VII, ni jamás entró en sus convinaciones (como mas adelante veremos), contar con la metropoli para efectuar la independencia de Nueva España, tal vez fué este, efecto de circunstancias del momento, verdaderamente excepcionales pero que no están de acuerdo con el carácter siempre enérgico, siempre altivo é independiente del caudillo nacional. En el decreto referente á la Junta patriótica de Chilapa, no tuvo mas objeto al publicarlo Morelos, que poner en un verdadero ridículo al gobierno colonial y sus defensores, mandando al virey y demas autoridades realistas, averiguasen el paradero de la referida Junta, y se le diese cuenta con el resultado, burla sangrienta, pero muy merecida, por haber dicho su fundador al establecerla, que ésta no tenia mas objeto, que celebrar los continuos triunfos alcanzados por los realistas en aquella provincia, sobre las fuerzas del caudillo independiente.

El Sr. Alaman al describir los usos y costumbres de este ilustre mexicano, y presentar su retrato, dice que su fisonomía revelaba *una crueldad calculada con que friamente volvió sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió.* «Que era exesivamente severo, no solo con sus enemigos sino con los suyos, es un hecho, pero no es exacto asegurar que pagase centuplicados los males que recibió de sus enemigos, porque fué siempre mucho mayor el derramamiento de sangre hecho por los realistas, ya en los campos de batalla, ya en los pasados por las armas ó ejecutados en las horcas; pueden verse sobre este particular, las gacetas referentes á este sangriento período. El mismo escritor dice, que aunque se le concede á Morelos *poca capacidad y se atribuye á los que lo acompañaban el acierto de muchas de sus disposiciones, no aparece así de las contestaciones dadas en su proceso y de muchas de sus providencias, en las que se vé un hombre rústico y sin letras, pero dotado de penetracion, siendo una prueba de esta, esa misma eleccion de personas que contribuyeron á sus progresos.* «No he encontrado ningun escritor de nota, que juzgue al general Morelos de poca capacidad, é ignoro á cuál se referirá el Sr. Alaman.

El mismo escritor hablando de Morelos, dice á continuacion que tuvo varios hijos, tal vez sea esto exacto, aunque desde luego ocurren las siguientes reflexiones. El general Almonte fué el único conocido como hijo de este ilustre caudillo, aunque jamás usó el apellido de su padre, si hubiere tenido otros, evidentemente se habrian dado estos á conocer, para hacer valer sus derechos y reclamar las pensiones que por decreto del primer congreso mexicano, fueron acordadas á los descendientes de los primeros heroes. Ninguno hasta ahora que yo sepa (con excepcion del general Almonte), se ha presentado pidiendo su dotacion, mientras que otros descendientes de los promovedores de la independencia lo han hecho, disfrutando hasta hoy, de las pensiones decretadas.

Sin embargo, en el interrogatorio que se le hizo estando ya preso, declaró que tenia varios hijos, aunque sobre el proceso que se le instruyó, se presentan las mismas dificultades que manifesté en el de Hidalgo. Ya me ocuparé detenidamente sobre este particular.

El haber tomado el general Almonte este apellido, proviene segun se refiere, de lo siguiente: Que no obstante de ser este niño aún muy pequeño, era tan grande el amor que le tenia Morelos, que en la mayor parte de sus expediciones militares, lo tenia siempre á su lado y que cuando consideraba que podia correr algun peligro, inmediatamente ordenaba al criado que cuidaba de él, le pusiese en salvo diciéndole *«el niño al monte,»* es decir que huyese con él, ocultándolo en el monte.

Las varias veces que se intentó envenenar al caudillo nacional, son una prueba evidente del temor que le tenían sus enemigos y la grande importancia que el partido realista daba al general Morelos; se trataba de hacersele desaparecer, apelando á cualquier medio, por reprobado que fuese.

Un año permaneció el caudillo independiente en aquella provincia, en cuyo tiempo como hemos visto, no solo la conquistó, triunfando en todas partes de las fuerzas realistas, sino que infundió tal espanto á estas y agotó de tal manera los recursos del gobierno colonial, que ya no fué posible á éste emprender nuevas operaciones sobre el caudillo independiente, dejándolo en completa libertad. Situacion tan ventajosa, la aprovechó habilmente el general Morelos, formando nuevas

convinciones y realizándolas con buen éxito, porque ya no esperó á que su enemigo lo buscara, sino que él tomando la iniciativa, marchó á batirlo, convirtiéndose de esta manera, de agredido en agresor. Nuevos triunfos le esperaban en su brillante carrera, su génio militar iba á ser el muro en que se estrellarian los esfuerzos de la corona española.

CAPITULO LXXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL BRIGADIER CALLEJA.—2. EL GUERRILLERO ALVINO GARCÍA.—3. MARCHA CALLEJA A GUANAJUATO.—4. RECIBIMIENTO QUE SE LE HIZO.—5. NUEVAS FUERZAS.—6. EL GUERRILLERO GUTIERREZ.—7. ACCION.—8. ES DERROTADO.—9. BOTIN DE GUERRA.—10. MUERTE DE GUTIERREZ.—11. EL INDIOS BERNARDO HUACAL.—12. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—13. ACCION EN MATEHUALA.—14. EL CURA D. JOSÉ MARÍA SEMPER.—15. DERROTA DE BERNARDO HUACAL.—16. EL CORONEL ARREDONDO.—17. EL CAPITAN QUINTERO.—18. D. FELIPE DE LA GARZA.—19. APRENSION Y MUERTE DE BERNARDO HUACAL.—20. DOCUMENTO.—OBSERVACIONES.

1. En el capítulo 69 página 109 de este tomo, hemos dejado al brigadier Calleja, en la Ciudad de Leon, punto verdaderamente militar, por su situacion topográfica y desde el cual podria estar en expectativa de los movimientos de las fuerzas independientes, de Nueva Galicia, de las provincias de Zacatecas, San Luis, Valladolid y Guanajuato. Disminuida su fuerza de una manera muy notable, por haberla fraccionado, nada sério podia emprender, y aun estaba expuesto á ser atacado con buen éxito por los independientes, así es, que con el mayor empeño se dedicó á aumentar su division, formando nuevos cuerpos y habilitándolos de lo mas necesario.